

Las bailarinas clandestinas, ilegales, en Irán

Por **Beulah Devaney**

* Este artículo fue editado en enero 2016 en
VICE Magazine



*“Bailar es ilegal en el Medio Oriente,
pero eso no ha impedido que los maestros
y estudiantes de ballet renegados
organicen clases en secreto”.*

La primera vez que conocí a Ada * fue en una fiesta en la azotea en Amsterdam. Nos dirigimos hacia la mesa de aperitivos y, reacios a renunciar a una posición privilegiada que ofrecía acceso ininterrumpido a las patatas fritas y una vista de turistas borrachos que caían en el canal Prinsengracht, comenzamos a intercambiar historias. Ada, una diseñadora de páginas web de Irán, me contó que esquivó a la policía de moralidad de Teherán cuando era adolescente, una vez que entró corriendo en una tienda con la esperanza de que hubieran pasado corriendo, solo para darse cuenta de que la habían seguido.

"Solían revisar nuestro esmalte de uñas para asegurarse de que no fuera demasiado brillante o atractivo", se rió. "Toda la policía tenía ideas diferentes sobre lo que iba a excitar demasiado a los hombres y era difícil saber cómo reaccionarían. Pero sabía que odiarían el color púrpura, así que corrí a la tienda. El dueño de la tienda me vio, abrió la puerta trasera y salí corriendo al callejón mientras él le decía a la policía que no me había visto".

"Suenan como si fuera de la resistencia francesa".

"¡Era resistencia! Nos poníamos guantes para esconder nuestras manos y usábamos trucos para salir con la mayor cantidad de maquillaje posible. Eso es lo que [el gobierno] nos hace. Nos hacen sentir que pintar nuestras uñas es algo realmente rebelde. Te hacen preocuparte por cosas tan pequeñas, así que no tienes la energía para luchar por las cosas grandes".

Seis meses después de nuestra conversación, Ada me envió un correo electrónico desde Teherán. Acababa de asistir a su primera clase de ballet en años. Ella me habló de escanear encubiertamente los periódicos locales para encontrar el "tipo correcto de anuncio", acechar tableros de mensajes en línea, llamar a números misteriosos, reclutar a amigos como referencias de personajes y, finalmente, obtener acceso a las clases secretas.

La danza es ilegal en Irán. Antes de la Revolución iraní de 1979, el país invirtió fondos en las artes, especialmente en programas de danza que combinaban elementos de la danza tradicional con disciplinas occidentales como el ballet. Después de que el gobierno del Sha fuera derrocado, la danza fue declarada pecaminosa. La Compañía Nacional de Ballet de Irán se disolvió en 1979, poco después de que todos sus bailarines extranjeros huyeran del país.

Sus "partenaires" iraníes se quedaron con tres opciones: renunciar al trabajo de sus vidas y encontrar otra forma de pagar el alquiler; dejar Irán y refundar la compañía en otro lugar (Les Ballets Persans actualmente operando desde Estocolmo), o quedarse en Irán y, mediante una combinación de subterfugio, soborno y desafío absoluto, seguir bailando.

Ada tenía 20 años cuando asistió a su primera clase de ballet; ahora tiene 28 años. "No corro riesgos y nunca fui a ninguna de las fiestas ilegales en la universidad", dice, "pero las clases de baile parecían valer la pena". No es solo el baile lo que está prohibido en Irán; cualquier música que haga que tu cuerpo se mueva espontáneamente se considera pecaminosa. "Está bien siempre y cuando no te dé placer", explica Ada. "Tan pronto como la danza o el movimiento te dan placer, es un pecado".

Viniendo de una ciudad inglesa estaba obsesionada desde los tres años con tutús rosados que se tambaleaban haciendo Swan Lake (Lago de los cisnes), es difícil imaginar el ballet como una actividad de riesgo o ilícita. Mientras le decía a mi madre que quería zapatillas de ballet rojas, no rosas, Ada tuvo que mantener sus clases de baile en secreto para sus padres. Sus padres habrían prohibido que Ada asistiera: la policía regularmente interrumpía las clases, especialmente si los maestros no habían pagado un soborno lo suficientemente grande, y el arresto de Ada podría haber llevado a una pena de prisión y expulsión de la universidad.



Escena de Cascanueces

En estos días, las clases se imparten en sótanos de hospitales abandonados, bloques de oficinas o se llevan a cabo en silencio en los hogares de los maestros. La mayoría de las veces, un maestro cuenta el ritmo, en lugar de arriesgarse a poner música y alertar a los vecinos.

La antigua profesora de baile de Ada, Azar *, reflexiona sobre la constante amenaza de la intervención policial. "En cualquier momento existe la posibilidad de que la policía llegue y nos arreste a todos", dice ella. "Sigo diciéndoles a mis alumnos que no puedo garantizar su seguridad. Sin embargo, trato de ser muy cuidadosa. Solo acepto alumnos que han sido presentados por otros alumnos. No trato de ocupar todas mis horas anunciando las clases, como algunos otros maestros que reparten tarjetas de visita en la calle".

Anunciar las clases es un acto de equilibrio delicado: una promoción demasiado baja conduce a clases vacías, mientras que demasiado anunciadas puede atraer el tipo de atención equivocado. Una profesora en formación, Yassi *, recuerda el delicado acto de equilibrio realizado por su mentora de baile. "Fue muy cautelosa, pero varias veces recibió llamadas de per-

sonas del gobierno, incluso de oficinas bajo el control directo de Ali Khamenei (Líder Supremo de Irán), invitándola a realizar bailes folclóricos iraníes en el extranjero en algún evento internacional específico, o en las embajadas de otros países en Irán ", dice ella. "Le ofrecieron una buena compensación, pero ella no aceptó". La mentora de Yassi finalmente dejó Irán para enseñar en el extranjero y Yassi se hizo cargo de sus clases, asegurándose de no aceptar ninguna invitación jugosa del régimen para bailar en público.

Si bien la Revolución de 1979 terminó con la carrera de muchos bailarines, creó oportunidades inusuales para personas como Nassrin *, una joven bailarina que, casi por casualidad, se ha convertido en uno de los únicos proveedores de zapatillas de baile en Teherán. Antes de la Revolución, los bailarines profesionales y aficionados podían comprar sus zapatos en múltiples lugares, y elegir desde lo básico barato y alegre hasta las zapatillas de ballet de alta calidad. Treinta y cinco años después, los zapateros de Teherán se mudaron, murieron o se dieron por vencidos. Nassrin anuncia su trabajo a través de Instagram y es bastante filosófica sobre los riesgos: "Hago zapatos de baile. No pueden prohibir hacer zapatos".



Ilustración danza persa

Puse las fotos de las zapatillas en mi Instagram que tiene una audiencia grande. Cuando algunos de mis amigos lo vieron, dijeron que no sabían que eran zapatillas para bailar. No los reconocieron.

La actitud de Nassrin es un desarrollo bastante reciente en la escena de danza de Teherán. Cuando Ada comenzó a asistir a clases, la gente estaba mucho más preocupada por ser arrestada. Ahora ella me dice que se han acostumbrado a un ritmo familiar con la policía. Ellos (el gobierno) todavía dicen que bailar es pecaminoso, así que no debes bailar, a menos que pagues sobornos, y luego puedes bailar, pero solo en secreto... porque es pecaminoso ..."

Los bailarines aún tienen que mantener sus clases en secreto para sus familias, los maestros continúan contando el ritmo en las salas silenciosas, y los zapateros siguen siendo pocos y alejados unos de otros. Pero las oportunidades de bailar en público están aumentando, aunque sigue siendo ilegal que las mujeres bailen delante de los hombres, los únicos asistentes permitidos son otras mujeres.

Yassi explica que las cosas han cambiado con la elección del presidente Hassan Rouhani en 2013. "Hay muchas más oportunidades para actuar, pero piden mucho dinero por ello. Tenemos que pagar una gran cantidad de dinero por cada actuación, así que nos costará alrededor de 200 millones de rials (\$ 6,630) por actuación, que es mucho dinero".

Se ha alcanzado un compromiso informal después de décadas de lucha entre el Islam fundamentalista y la reticencia del público iraní a caracterizar la danza como pecaminosa: paga y puedes bailar. Cuando regresó recientemente de Teherán, Ada me recordó que el progreso genuino sigue siendo dolorosamente lento.

"Este nuevo esquema de pago para bailar parece un buen desarrollo para los bailarines iraníes pero el régimen todavía se beneficia de no tener una frontera clara entre lo que es legal y lo que es ilegal". "Hace que sea más difícil desafiarlos y la mayoría de las personas viven vidas aún más limitadas al tratar de mantenerse alejados del peligro. La ambigüedad y el miedo son las formas más fáciles de controlar a las personas".

Hay algo intrínsecamente ridículo en la idea de que una sala con estudiantes de siete años practicando obstinadamente La Bayadère es pecaminoso. Pero hasta que el gobierno iraní lo reconozca, Ada y sus compañeros de baile deben continuar viendo cada pequeña actuación pública como un triunfo en la batalla más grande para mantener vivo el ballet en Irán.

* No es su nombre real